

BIBLIOGRAFÍA

car la multiplicidad frente la unidad del principio (p. 68). De este modo el tema de lo uno y lo múltiple es el vértice en torno del cual giran las especulaciones metafísicas de Gundisalvo. La creación debe ser entendida “como difusión divina, en una interpretación ya cristiana del emanacionismo platónico, e implica la idea de que el mundo creado es una teofanía o manifestación de su primer principio” (p. 29). El término *processio* utilizado por Gundisalvo en su relación a *emanatio*, designa, «en la vertiente neoplatónica» el intento “de explicación del origen del mundo, la procedencia de las cosas a partir del primer principio [...] mediante un proceso de efusión” (p. 30).

Según la Dra. Soto Bruna “el tema más importante que introduce el Gundisalino es la crítica a la tesis de la necesidad de la creación” (p. 39). La creación de la materia y de la forma como criterio de distinción (pp. 72-79) viene a justificar la profesión del hilemorfismo por parte de Gundisalvo (pp. 81-85). A partir de la presentación de este asunto la investigadora profundiza con sobriedad en las doctrinas originales de Domingo Gundisalvo además de poner de relieve algunos problemas acerca del hilemorfismo sostenido por el filósofo (pp. 85-92).



Paulo Faitanin

Zubiri, Xavier: *Sobre el problema de la filosofía*, Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1996, 86 págs.

Con el presente libro se reeditan los dos artículos que Xavier Zubiri publicó con el mismo título en la *Revista de Occidente* en el año 1933, y que formaban parte de un proyecto editorial más amplio que nunca llegó a terminar “sobre la interpretación del problema de la filosofía moderna” (p. 85).

En el texto que aquí se presenta se ha pretendido dar una idea lo más fiel posible del trabajo que Zubiri hubiera querido publicar como libro, y que formaba el núcleo de sus cursos en la Cátedra de Historia de la Filosofía en Madrid, durante los años 30. A modo de índice se reproduce una nota manuscrita en la que el propio autor programaba los capítulos del libro, once en total.

BIBLIOGRAFÍA

De esos once, los seis primeros fueron publicados en *Revista de Occidente*, aunque para la presente edición se han utilizado las correcciones que el autor introdujo posteriormente, pues, como señala D. Gracia, “Zubiri estuvo dudando si incluir o no los artículos de *Revista de Occidente* en la edición de *Naturaleza, Historia, Dios*. De hecho, esos artículos llegaron a componerse como primera parte del libro. Luego decidió retirarlos, sin duda porque volvió a su vieja idea de terminar el libro y publicarlo” (p. 85). Zubiri introduce además modificaciones al capítulo sexto, “La ascensión al horizonte del hacer creador”, con el fin de enlazarlo con los siguientes.

Los capítulos VII al IX (“Constitución del hacer creador como horizonte del ser”; “La filosofía de la creación, como teoría del mundo”; “La filosofía de la creación como teoría del ser”) fueron elaborados a partir de una conferencia dada en Berlín en 1930. En ellos realiza un estudio de la filosofía medieval mostrando cómo ésta otorga un nuevo significado a los conceptos griegos (*nous*, hombre, realidad, verdad...) cuando son introducidos en un horizonte distinto: no el horizonte de la movilidad, sino el de la *nihilidad*, definido éste desde la idea de *creación*, una creación *ex nihilo* por un Dios personal. Desde esta perspectiva Zubiri analizará el desarrollo interno de la filosofía medieval desde la Patrística al siglo XIV.

No se llegó a redactar ni el décimo ni el undécimo de los capítulos proyectados (“La filosofía de la creación como hacer del Espíritu”; “El nuevo horizonte del filosofar: la temporalidad”). Como aventura D. Gracia en el “Comentario” final a esta publicación, el último no fue redactado debido a la propia evolución intelectual de Zubiri, pues su propia crítica a la orientación de estos años (como en *Dos etapas* el propio autor reconoce) y la superación de éstos en lo que se llama la etapa *metafísica* del pensamiento zubiriano, movieron a cambiar “el nombre del tercer horizonte, que ya no es el de la temporalidad sino el de la inteligencia sentiente” (p. 86).

Idoya Zorroza